

5-1-1997

Reviewed Work(s): El error de la luna by Héctor Aguilar Camín

Salvador Oropesa

Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (1997). Chasqui, 26(1), 115-116. doi:10.2307/29741329

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Review

Reviewed Work(s): El error de la luna by Héctor Aguilar Camín

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 26, No. 1 (May, 1997), pp. 115-116

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/29741329>

Accessed: 20-06-2019 14:15 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

Reviews

Aguilar Camín, Héctor. *El error de la luna*. México, D.F.: Alfaguara, 1995. 244 pp.

Scherer García, Julio. *Estos años*. México, D.F.: Océano, 1995. 105 pp.

Podría parecer a primera vista que el único denominador común a estos dos escritores es su vinculación a la revista *Proceso*, de la que el primero es articulista regular y el segundo es director. Pero hay mucho más que eso. Si me permiten el símil, Aguilar Camín y Scherer García son regeneracionistas en el sentido de un Joaquín Costa. Es decir, son intelectuales que anhelan el que por fin se asiente en México la revolución burguesa, pero que al contrario que los dirigentes priístas, conocen a México tan bien, que no pueden entender que este país caiga una y otra vez de bruces en los espejismos imaginados por sus dirigentes.

La última novela del historiador Aguilar Camín fue *La guerra de Galio* (1991), uno de los mejores libros en México de los últimos años, y una crónica de lectura obligatoria sobre la vida intelectual y política del México posterior al 68. Como tal vez no hayan pasado suficientes años como para escribir otra gran novela histórica como *La guerra de Galio*, *El error de la luna* es una historia de amor, que algunos llamarían postfeminista, indicando con este neologismo, la generación de mujeres que ya dan por hecho los logros de los movimientos emancipadores. Así, la novela se sitúa en la clase alta, que es la que puede tener preocupaciones literarias, de "círculos concéntricos", como dice la contraportada. Y lleva razón Aguilar Camín, no hay nada erróneo en escribir una literatura que no esté comprometida en analizar y resolver los grandes problemas nacionales, y que sea principalmente una historia de amor postmoderna. A fin de cuentas, es lo que acaba de hacer también Laura Esquivel en *La ley del amor* (1995). En *El error de la luna* el problema no es la malnutrición en México, sino la anorexia, y vuelvo a repetir, es una preocupación legítima. La distribución irregular de la modernidad en un país en vías de desarrollo hace que confluyan en el tiempo problemas de muy diversa naturaleza.

A pesar de ser una novela centrada en los personajes femeninos: una joven, Leonor, se obsesiona por la pasión amorosa que una tía suya, Mariana, tuvo con un intelectual poderoso, Lucas Carrasco, éste es el personaje más atractivo de la novela, tal vez porque le permite a Aguilar Camín construir un texto metahistórico en el que se siente más cómodo. Y aunque menos desarrollado que el inolvidable Carlos García Vigil de *La guerra de Galio*, Lucas Carrasco es otro excelente exponente de la tenacidad de los intelectuales. Lucas y Carlos están contruidos sobre vidas como las del mismo Héctor, o su "jefe", Julio.

Estos años, es una muy breve crónica de memorias sobre el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-94). Es un libro lleno de silencios y que invita a la lectura entre líneas, es un texto como escrito en una dictadura. La brevedad del libro puede significar todas esas verdades que casi son certezas pero que aún necesitan el sello oficial con el águila y el nopal, señalando que el país ha alcanzado un grado de madurez como para tener un gobierno y un estado que puede condenar a los usurpadores que se sirven para su provecho de las instituciones públicas.

Estos años es también la crónica de una historia de amor, de una amistad imposible entre el presidente de México, el hombre más poderoso del país, y el periodista democrático más poderoso de México, el director de *Proceso*, revista que soporta la carga titánica de ser la

conciencia oficial del país. El libro incluso crea un triángulo en el que se presenta el antagonista del héroe, el periodista más antidemocrático de México, quien no puede ser otro que el infame Jacobo Zabludovsky. Pero al mismo tiempo *Proceso* con su presencia semanal legítima al gobierno, proporciona la fe democrática del sistema.

El índice de nombres al final de *Estos años* es un auténtico "Quién es quién", con quién come el autor suculentos platillos, quién lo visita o recibe su visita, un continuo juzgar, observar a las grandes personalidades (y personajillos) de la política, economía y cultura de México, e Hispanoamérica en general. Hay, por qué no, cierta vanagloria en decir me telefoneó García Márquez, pero la aproximación a los famosos y los poderosos sigue como modelo el de Oriana Fallaci, a quien se cita dos veces como modelo de lo que se debe hacer. El libro termina con un gran silencio, se cita el discurso del 6 de marzo en el que Luis Donaldo Colosio Murrieta anunció que iba a ser un presidente democrático:

—Una pregunta, Luis Donaldo—lo interrumpí en plena carrera.

Agitado, me vio en súbito silencio.

—¿Conoció el presidente tu discurso antes de que lo pronunciaras?

—Espero que me comprenda.

—¿Conoció tu discurso?

—No. (98)

Ese "no" con el que termina el libro hiela el corazón.

La conclusión es fácil, cualquier cosa que escriban estos dos intelectuales merece la pena de leerse, ya que no cejan en su empeño de democratizar su país, y además, escriben muy bien.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University

Arenas, Reinaldo. *Adiós a mamá (de La Habana a Nueva York)*. Barcelona: Ediciones Altera, 1995. 175 pp.

En los relatos de *Adiós a mamá* ("Traidor", "La torre de cristal", "Adiós a mamá", "El cometa Halley", "Algo sucede en el último balcón", "La gran fuerza", "Memorias de la tierra", y "Final de un cuento"), escritos entre 1963 y 1987 y publicados póstumamente, se destacan los temas de la política, la madre, la muerte y la sexualidad.

La obra de Arenas, de *Celestino antes del alba* (1967) a sus últimas creaciones *El asalto* (1991), *El color del verano* (1991) y *Antes que anochezca* (1994) se caracteriza por una crítica mordaz a la ideología revolucionaria. En esas novelas, como también en *El palacio de las blanquísimas mofetas* (1980) y *Otra vez el mar* (1982)—novelas que, junto a las primeras, forman lo que Arenas llamó la "pentagonía" y que han sido estudiadas por Francisco Soto en su libro de arriba: *Reinaldo Arenas: The Pentagonía* se une el tema de lo político con lo autobiográfico y la historia colectiva. Reclamando y suscribiéndose a la noción de que lo personal es lo político, estos textos, abiertamente críticos del régimen de Castro, articulan un mundo de rebelión en contra de la autoridad que subestima la libertad individual.

En "Traidor", el primer cuento de la colección, escrito en La Habana en 1974 y situado en un momento histórico posterior al régimen castrista, una mujer entrevistada por alguien que desea escribir un libro, relata el asesinato del padre de su entrevistador a la vez que da testimonio de la situación en Cuba durante el gobierno de Castro. El estilo del cuento, rápido y directo, lleno de preguntas retóricas, se presta para la protesta política y el testimonio.